

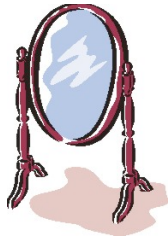
La Rana Roja



SEPTIEMBRE-30- 099

(SEGUNDA ÉPOCA)

Número extra **En nuestro blog <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com> , podrán hallar nuestros ciberlectores todo lo que hemos publicado de 4 archivos hasta ahora: Poesía Erótica, Festiva, Parodia Poética, Poesía Escatológica y Micro Cuentos y Relatos de la eximia revista satírica literaria la Rana Roja. Ya está en el Blog la Poesía Satírica.**



Historia

universal de la estupidez

Por José Luis

Ontiveros

En una muestra de cómo la ciudad de México se ha degradado de la *Nueva grandeza mexicana* de Salvador Novo a la cuna del art-naco y de la *izquierlandia chichimeca*, esta otrora ciudad Muy Noble y Leal, se ha convertido en centro de la estupidez universal, *neverlandia autóctona*, -lo que disputaría la calidad borgiana de la infamia- para ofrecernos mediante el Gobierno de la Ciudad de México el mayor monumento a la imbecilidad, no registrado en Guinness, pese al enorme esfuerzo de una administración que deja los rastros de Atila en bicicleta, así, organiza concursos en que cabe la simiesca imitación de Michel Jackson, figura patética que no se reconocía en el espejo y que renegaba de su propia raza para ofrecer un híbrido blancuzco hasta el romper con marcas en materias que ocupan desde la gastronomía tortera hasta la reproducción de besos públicos ofrecidos a la muñeca de plástico de rotundas carnes taqueras.

La ciudad de México que llamara la admiración del Barón de Humboldt, en su papel de agente secreto, que incluso el mismísimo y muy siniestro primer agente plenipotenciario de EU en México, Joel R. Poinsett describiera en sus *Notas sobre México* que no entendía el grandioso altar mayor de la Catedral, lo que daba cuenta de su formación protestante, rústica y muy primitiva, hasta los apuntes de madame Calderón de la Barca, remontándonos a la vista prodigiosa de Bernal Díaz del Castillo que cuenta de qué manera los conquistadores comparaban la grandeza de Tenochtitlán con Constantinopla, nunca pudieron imaginarse que terminara en una monstruosa sala aclimatada

para la exhibición neocolonialista de nuestras miserias, aquí se ha hecho la *megarosca* de Reyes más grande del mundo, cuando lo importante sería practicar con un nuevo estilo los sacrificios humanos de mucho mayor atracción turística y expresión de nuestra identidad solar, igualmente el pastel de queso más sobresaliente de una tradición culinaria que nada tiene que ver con los sopes y los nopales y sí mucho con las hamburgueserías y la colas embotelladas, si bien ya alguien ha dicho que -sin Burger King no existe la civilización-, hasta la práctica del nudismo obsceno para que Spencer Tunick retratara la obesidad y las carnes fofas en el mayor desnudo colectivo ofrecido a la fealdad broncínea, lo que para nada tiene que ver con las imágenes griegas de los guerreros aztecas que ilustraban los libros de texto antes de que los convirtieran en pozole didáctico para la infancia por recomendaciones de “influencia epi-de-mio-ló-gi-ca”.

Resulta reprochable que el Instituto de la Juventud del Distrito Federal incite a la población a seguir las pautas desnacionalizadoras del rey del pop que se las soplaba con su rostro desfigurado por múltiples pigmentaciones y operaciones plásticas, en lugar de seguir ejemplos propios de la historia patria, nadie propone un maratón de la danza de los viejitos o de la vuelta al mundo de los voladores de Papantla o el inédito concurso de la fakirización del pueblo mexicano. Ello confirma que la ciudad de México es el centro de la estupidez imitativa y gesticulante, quizá algún día esta ciudad, por obra de portentosos arquitectos inspirados en los planos de Speer y en la columna salomónica churrigüesca retorne a sus mejores tiempos. Ello valdría derribar los horrendos pisos viales con vista privilegiada en cada desplome, en que cada ciudadano sea elegante y pelado con ingenio, dictando con majestad su voto a quien proteja a la ciudad de tics gringófonos y afanes serviles.

LA BOTICA DE JUVENAL

HA MUERTO MACABRO MATUS

Por Orlando Guillén

Poeta bilingüe en zapoteco y en español, crítico de arte, traductor al zapoteco de grandes escritores de la literatura universal y periodista cultural de larga trayectoria, Macario Matus nació en Juchitán, Oaxaca, en 1943 y murió en la ciudad de México el 6 de este mes de agosto que ahora se dispone a su vez a morir entre tantos muertos como traje.

Macario es uno de mis amigos de juventud y en consecuencia compañero de las grandes borracheras de entonces, de las pasiones, los abatidos y bestiales debates, los desconciertos y locuras iluminadas que siguieron entre nosotros a los crímenes de Estado del 68 mexicano contra nuestra generación intelectual y creadora y su proyecto en proceso, ya para siempre histórica e irremediamente trunco, de cuyo espantoso y para muchos atroz pasmo civil fuimos sobrevivientes oponiendo obra y voluntad de vida.

He dicho juventud y he dicho vida. Pues bien: Macario es uno de mis amigos de juventud y de toda la vida. De su poesía (en español; no puedo juzgarla en zapoteco), me ocupé en otro lugar de la hemerografía y a él remito a quienes tal registro pueda importarles lo suficiente como para averiguarlo. Los que no, tampoco se pierden mucho. Es mejor leer al autor, y sus libros andan por el mundo.

Toda la vida quiere decir también memoria. A la memoria del amigo y del autor reproduzco

ahora el textículo suyo que sigue, y que publiqué en la revista ZonAeropuerto (noviembre/92-enero/93), que dirigía en aquel momento. Tal material (cuyas erratas corrijo puntualmente) sigue vivo en sustancia, porque en México sólo para peor cambian los modos y las maneras culturales. Es una ponencia presentada al Encuentro de Suplementos Culturales celebrado en Oaxaca en julio de 1992, y de ahí su tono coloquial.

Barcelona, 26 de agosto de 2009.

APUNTES SOBRE LOS SUPLEMENTOS CULTURALES

Por Macario Matus

Para Juan Rejano,

quien publicó mis

primeras notas

Disculpen que tenga que usar aquí esta manera de expresar mis ideas acerca de los suplementos culturales. Es una forma telegráfica de los antiguos tiempos: está en clave, y cifrada. Es sólo para invitar a las discusiones y posibles polémicas. Dispensen que no diga nombres, porque siendo yo un obrero de la cultura no debo ofender a ningún director de los suplementos: debo conservar mi puesto. Además, si me despiden, ustedes no me invitarán el próximo año.

Por otro lado, debo anticipar que es muy difícil ser juez y parte, porque hay el riesgo de caer en la complacencia o el denuesto a compañeros y amigos. Bueno. Pero habrá que afrontar la situación y ser amigos de la verdad para dejar de amar la verdad de los amigos.

Los suplementos están en crisis. Lo está el mundo entero. Están los suplementos copados por la censura y la autocensura. Están hechos a capricho y gusto de los directores o coordinadores, lo que en cierta medida puede ser benéfico, y humanamente es natural: porque se ayuda a los compañeros. Pero hay directores que no son periodistas y lo peor: ni siquiera son escritores profesionales.

Algunas secciones o planas o suplementos no se pueden leer, ya que están interesados en temas del extranjero. Son elitistas, xenófobos o de un marcado chovinismo rastacuero. Otros viven de las agencias noticiosas del extranjero y de boletines que emiten las autoridades gubernamentales. Los más miran México tal si fuera una aldea: hacen crítica de danza, teatro, libros y artes plásticas, donde los protagonistas son del extranjero; patéticamente, como para demostrar que son expertos en temas raros. Así, nadie les discutirá sus opiniones.

Muchos con el puesto buscan más fama para su obra personal. Otros abandonan su vocación primera en aras del periodismo cultural. Se han perdido varios talentos en ese intermedio. Pocos son periodistas verdaderos.

La cultura y el periodismo son áreas que se rozan. La noticia y la cultura se hermanan. Son géneros distintos, pero en un momento dado se combinan. Existe la oportunidad de la noticia cultural, y no por eso está exenta de la profundidad del análisis, del juicio crítico, la independencia de los criterios.

Hay suplementos que tienen más texto. Larguísimos o en forma breve. Pero lo mejor del periodismo moderno no debe pasar de dos cuartillas. Los ensayos deben publicarse en revistas. Nunca hay que editar fragmentos de novela. Más bien fragmentos de poemas y cuentos cortos. Pocos publican creación. Unos son más literarios; otros muy gráficos. La gráfica debe tener preponderancia. Cada tema debe ilustrarse con lo tratado. Lo mejor es que el artista de viñetas haga lo que le dé la gana. La fotografía no ha sido empleada debidamente. En lo personal, prefiero la imagen a las palabras insulsas, deliberadamente intelectualizadas. Detesto el lenguaje banal, servil a la nada.

Los interfectos publican profusamente sus textos, buscan grandes firmas y quieren descubrir talento donde no lo hay. Se organizan en pequeñas y grandes mafias de amigos. Recuérdense "Nexos" y "Vuelta" en el reventón de invierno de la UNAM. Hicieron rabetas sólo para recibir la dieta del mismo patrón. Quieren las grandes tajadas del erario y del trono en los castillos del aire. Muchos viven bien en sus torres de papel periódico.

A los jóvenes los ponen a trabajar como negros. A los viejos les pagan generosamente. Cada suplemento tiene pleito casado con los otros, con sus adláteres. Incluso dentro de los mismos espacios de un suplemento se dan zancadillas que duelen hasta donde sí. La mayor parte de sus periodistas o escritores, son colaboradores. O sea: sin plaza. De los pagos casi nadie puede sobrevivir. Sé de más de cuatro secciones culturales que pagan 15 o 20 mil pesos por colaboración. Muchos jóvenes se desencantan y se van a otra actividad.

Lo peor del periodismo cultural es la falta de información de los escribientes. Lo mismo hacen una entrevista o crónica cultural con una instrumentación del siglo pasado. Hablan de todo sin aportar una idea válida. Se prefiere una especialización en cada área. Hay que tener por lo menos 5 especialistas en cada rama, sin que se llegue a los ejemplares monográficos

infumables. Un colaborador debe publicar una sola nota en un mismo número. Incluso el director debería de abstenerse de publicar mucho para tener más espacio.

La tan marginada cultura no llega al gran público porque muchos la vuelven más aséptica de lo que es. Se habla de los artistas sólo cuando cumplen años, ganan un premio o se mueren. Nadie puede hablar de un gran artista que no festeje nada.

Parece ser que los monstruos sagrados de la cultura tienen su propia estatua en algunos suplementos. Los grandes críticos de arte repiten adulatoriamente las frases más insólitas sobre sus otros amigos o clientes. Atrás de la colosal crítica en México corre mucho dinero manchado, múltiples vergüenzas.

No hay críticos jóvenes para las artes plásticas. Tampoco de cine, teatro, danza. Si sobresale alguien es aplastado por la indiferencia y el impago a sus furtivas colaboraciones. El más joven de los críticos de arte tiene 60 años. El más ilustre y sabio anda revoloteando por los 90. La mayoría de los críticos de arte en general cobran en las esferas gubernamentales y de paso pellizcan la bolsa del artista o de las editoriales.

El trabajo cultural está de capa caída en lo que respecta a profundidad y seriedad. En términos absolutos el periodismo en México está en su peor momento. Bueno: es que el mundo entero está del carajo, como dijera Efraín Huerta.

Los reporteros de la cultura son improvisados, aunque procedan de escuelas de periodismo (donde, por cierto, imparten clases señores que nada tienen que ver con el periodismo contemporáneo). La cultura no se aprende en las aulas, y en México siempre se está improvisando. Sólo habrá que leer lo que preguntan los grandes entrevistadores de los mejores medios de la cultura.

Todavía hay suplementos, planas y secciones que continúan los pasos de Lizardi (solamente que al revés), o en el peor de los casos imitan burdamente a Norman Mailer. Viven del chisme, el escándalo o la provocación impune. Ignoran cómo es el nuevo periodismo en Europa o Estados Unidos de Norteamérica. Los suplementos de provincia, que los hay, no se cómo se las gastan.

Los suplementos tienen poco espacio y publican ensayos largos, naturalmente del director o los favoritos. Para los demás, "no se deben publicar más de dos cuartillas".

Los que participan en una edición cultural deberían tener más olfato periodístico. Un buen director de suplementos no tiene por qué ser necesariamente un buen escritor. Un verdadero escritor no debería dilapidar su energía dirigiendo un suplemento y menos por más de dos años. En la «cultura» se exige juventud, belleza y acaso un centavo de genialidad. Hay quienes prefieren a las jóvenes de buen ver. Otros los prefieren chavos, y mejor de buenos bigotes.

La competencia es tremenda. Los únicos que son invitados a colaborar profusamente son Monsivais y Octavio Paz. Carlos Fuentes exporta ensayos dirigidos a los mexicanos desde los Estados Unidos. Allá malgasta su imaginación ganando a pulso todos los dólares que quiere. El, como muchos gallones y gandallas famosos cobran con sólo hablar. Bueno: tampoco son maquinazos ni fusiles de piratas trasnochados.

El único que ejerció correctamente el periodismo cultural es García Márquez. Dejó de hacerlo para desarrollar su labor respetable de novelista. Lo mismo hizo brillantemente Roa Bastos. Los que no se contaminaron fueron Onetti, Sabato, Bioy Casares, Borges y mi amadísimo maestro Rulfo. Ellos se entregaron con pasión a sus deberes frente a la gran literatura.

En este ancho y queridísimo país nuestro los temas culturales y artísticos son considerados espacios de relleno. Cuando hay algún discurso de un personaje político de tercera categoría, hacen desaparecer las secciones culturales.

El poderoso periódico "El Financiero" no tiene suplemento. Tampoco "El Universal". Ambos en cambio tienen planas diarias.

San Fernando Benítez ha sido un magistral director de suplementos. Descubrió para bien de la cultura a Monsivais, a José Emilio Pacheco y a Vicente Rojo. Pero estos muchachitos frisan ya los 60 años de edad.

Monsivais es un cronista. Pacheco es mejor inventariador de datos culturales y fraguador de ensayos literarios. En cambio sus novelas y poemas carecen de originalidad creativa, imaginativa. Es de los que no son creadores artísticos de elevado rango.

Después de esa "brillante" generación no hay grandes protagonistas, de valía histórica, nombrables, pronunciables, dentro de los suplementos y revistas. Bueno: el talento no brota ni mana de manera espontánea. Eso sí: se está forjando alguno en alguna parte donde mis ojos no vislumbran.

Disculpen lo que les ha expresado un periodista de lo cultural. Uno que sólo ha pepenado unos pequeños poemitas y unos cuentecillos de poca monta. Ha sido un anónimo periodista que no ha hecho la gran obra ni la hará, porque ha perdido el tiempo en los pasillos de la redacción de los suplementos culturales.



La conocidísima actriz y cantante Mari Pili Rodríguez ha interpuesto recientemente una demanda en el juzgado número Cuatro de Valladolid acusando al cirujano plástico Alberto Salvatierra de desfigurarle el pecho. Mari Pili entro el mes pasado al quirófano del reputado doctor para hacerse una operación de aumento y elevación del pecho. Según ella, tras realizar los implantes de silicona el cirujano le dejó los pezones descolocados.



Alberto Salvatierra, por su parte, ha declarado a los medios: “Pues yo los veo en su sitio”.



Como es sabido, el poeta y narrador colombiano halló en México su segunda patria. Una vez que vino, acomodóse a la vera del Pope Octavio Paz y de ahí nadie pudo removerlo. Es actualmente, una de las más conocidas viudas de Paz. El siguiente texto nos da el perfil literario y humano de tan reconocido lambeculos.

Álvaro Mutis: petardo y camelo

“Poesía: moneda inútil que paga pecados ajenos con falsas intenciones.

Comercio milenario de los prostíbulos.

El metal blando y certero que equilibra los pechos de incógnitas mujeres es el poema

El amargo nudo que ahoga a los ladrones de ganado cuando se acerca el alba es el poema

El tibio y dulce hedor que inaugura los muertos es el poema

La duda entre las palabras vulgares, para decir pasiones inenabrigables y esconder la vergüenza es el poema

El cadáver hinchado y gris del sapo lapidado por los escolares es el poema

La caspa luminosa de los chacales es el poema”

A.M.

“Nuestro gobernante debe ser

Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona,

y no Juan Carlos, su hijo, que es un usurpador”

A.M.

Nadie ha hecho más daño, a la cultura en Colombia, en este medio siglo, que Álvaro Mutis, al estucar, con el prestigio y respetabilidad que da la poesía, su variado expediente de servicios de asco a empresarios y gobiernos hegemónicos. Ayer, a los negociantes de hidrocarburos y el celuloide, hoy, junto a Belisario Betancur, el otro agente, a los millonarios españoles nacidos del franquismo, cuyas empresas se dedican no sólo al lucro y blanqueo de divisas, sino al fomento de la ignorancia entre las clases medias de América Latina promoviendo la frivolidad y señorerío ideológicos. Por algo sus amos fueron Nelson y David Rockefeller y en los últimos tiempos, el aliado de los petroleros Bush, José María Aznar, a través de Esperanza Aguirre y Gil de Biedma y la renegada de Bandera Roja, Pilar del Castillo.

Porque lo que no sabe el respetable, es que Álvaro Mutis no ha gozado la vida por cuenta de la poesía, sino mediante un arcoíris de raros e innumerables oficios: desde gacetillero radial, actor de radionovelas, director de la Radio Nacional de Colombia y la Emisora Nuevo Mundo de Bogotá, promotor de anuncios para televisión, jefe de publicidad de la cervecería Bavaria y la Compañía Colombiana de Seguros, jefe de relaciones públicas de la aerolínea LANSÁ de Colombia y de ESSO, mejor conocida como Standard Oil Company, gerente de

ventas para América Latina de la Twentieth Century Fox y Columbia Pictures, hasta suplantador de la voz de Walter Winchell, en *The Untouchables*, donde paradójicamente un detective y su equipo persigue timadores del fisco en la cabeza de Al Capone, experto en lavado de activos y evasión de impuestos. Empleos que le llevaron por más de medio siglo de la Seca a la Meca, dando 17 veces la vuelta al mundo sin cambiar de modo de ser. Según Gabriel García Márquez:

“A los 18 años, siendo locutor de la Radio Nacional, un marido celoso lo esperó armado en la esquina, porque creía haber detectado mensajes cifrados a su esposa en las presentaciones que él improvisaba en sus programas. En otra ocasión, durante un acto solemne en este mismo palacio presidencial, confundió y trastocó los nombres de los dos Lleras mayores. Más tarde, ya como especialista de relaciones públicas, se equivocó de película en una reunión de beneficencia, y en vez de un documental de niños huérfanos les proyectó a las buenas señoras de la sociedad una comedia pornográfica de monjas y soldados, enmascarada bajo un título inocente: *El cultivo del naranjo*. Fue también jefe de relaciones públicas de una empresa aérea que se acabó cuando se le cayó el último avión. El tiempo se le iba en identificar los cadáveres, para darles la noticia a las familias de las víctimas antes que a los periódicos. Los parientes desprevenidos abrían la puerta creyendo que era la felicidad, y con sólo reconocer la cara caían fulminados con un grito de dolor. En otro empleo más grato había tenido que sacar de un hotel de Barranquilla el cadáver exquisito del hombre más rico del mundo. Lo bajó en posición vertical por el ascensor de servicio en un ataúd comprado de emergencia en la funeraria de la esquina. Al camarero que le preguntó quién iba dentro, le dijo: 'El señor obispo'.”

Una vida desperdiciada al servicio de un capital sin rostro, sedienta de honores, genuflexa e indecente, cuyos [Premio Nacional de las Letras, Premio Nacional de Poesía, Premio Los Abriles de la Crítica, Orden del Águila Azteca, Xavier Villaurrutia, Doctor Honoris Causa de las Universidades del Valle, del Tolima, de Antioquia, Orden de las Artes y las Letras de Francia, Médicis para Extranjeros, Nonino, Lila, Italo de Roma, al Mérito de Francia, Roger Callois, Homenaje de César Gaviria en Casa de Nariño con discurso de GGM y Gran Cruz de Boyacá al cumplir 70 años, Gran Cruz de Alfonso X, Grinzane-Cavour, Príncipe de Asturias, Reina Sofía, Rossone de Oro, Trieste, Cervantes, Homenaje en la Feria de Guadalajara al cumplir 80 años, etc., etc], son frutos de una ardua labor de cabildeo en cancillerías, presidencias, academias, editoriales, todas orquestadas por él mismo, su hijo Santiago Mutis Durán, J.G. Cobo Borda, la poetiza Piedad Bonnet, Ramón, el hijo de Alicia Baraibar y numerosos periodistas empleados por Mutis en la agencia EFE, France Press, FCE y/o Real Academia Española, que a su

vez reciben laureles, introitos, entrevistas, ediciones, viajes y felicitaciones.

Mutis, que no nació en Bogotá sino en Bélgica mientras su padre gozaba de las canonjías de la diplomacia al decirse descendiente de José Celestino Mutis, el sabio gaditano que despertó las pasiones del Barón de Humbolt, no estudió ni el bachillerato pues gracias a las raras intuiciones de su madre, Carolina Jaramillo viuda de Mutis, se educó en los billares y prostíbulos del centro de la capital colombiana, hasta que un golpe de suerte y politiquería le puso, a los 17 años, de director de la Radio Nacional cuando descendió al averno que le llevaría a la gloria: la **Standar Oil Company** de los Rockefeller, que desde 1870 ha sido la más poderosa y temida empresa del mundo.

La ESSO, que derrocó a Hipólito Irigoyen y Ramón Castillo, embargó las nacionalizaciones de Lázaro Cárdenas, tumbó a Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz en Guatemala, a Víctor Paz Estensoro en Bolivia, a João Goulart en Brasil, a Salvador Allende en Chile, a Juan Velasco Alvarado en Perú, colaborando en la derrota de Perón y derrocando a Arturo Frondizi, desnacionalizando el petróleo brasileño con la Operación Brother Sam, etc., etc., encargó al recién inaugurado poeta la nada fácil tarea de convencer, no sólo de palabra sino de obra, a un buen número de los 90 miembros de la Asamblea Nacional Constituyente que había legitimado el golpe de estado del dictador Gustavo Rojas Pinilla, de votar ahora en su contra, principalmente porque Rojas se disponía, aconsejado por Antonio García, el socialista asesor de Paz Estensoro, a nacionalizar el petróleo colombiano. Actividades que fueron descubiertas por el Servicio de Inteligencia Colombiana (SIC) que controlaba el ministro de gobierno Lucio Pabón Núñez, quien ordenó la inmediata captura del culpable, que con la ayuda de Leopoldo Mutis, su hermano; el marchante de arte Casimiro Eiger y un caballero de industria, don Álvaro Castaño Castillo, en una avioneta de la compañía petrolera logra huir hacia Cuba, hospedándose en casa del músico Julián Orbón, para luego trasladarse a México, donde el gobierno colombiano solicitó su extradición acusándole de ser el instrumento de una empresa extranjera para derrocar el gobierno legítimo.

Mutis dijo entonces que había dilapidado en juergas y comilonas con amigos las enormes sumas que la Esso destinó a los sobornos de los constituyentes como pretendidas partidas de ayuda en obras de caridad, pero como los intereses políticos de la dictadura colombiana apuntaban a una denuncia contra la petrolera, los abogados de ésta aconsejaron a Mutis cometer una infracción que le llevara a la cárcel e impedir así su extradición, para lo cual se urdió la patraña de que el exiliado y perseguido intelectual había atropellado a una anciana y su nieto en una avenida mexicana, abandonando el lugar del crimen, siendo detenido y confinado en Lecumberri, sin proceso, por los quince meses que tardó en caer Rojas Pinilla.

Allí le visitaron, mientras intentaba calcar a Jean Genet en español, varios periodistas que han contado esta historia. La Junta Militar que reemplazó a Rojas se desentendió del asunto, pero sólo doce años después, en 1969, siendo Canciller su amigo Alfonso López Michelsen durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, pudo regresar a Colombia. López Michelsen haría borrar todo vestigio de esta historia de los expedientes judiciales mexicanos con la ayuda de Antonio Carrillo Flóres, el todo poderoso Secretario de Relaciones Exteriores de Gustavo Díaz Ordaz, [informante de Agencia Central de Inteligencia y cerebro de los asesinatos masivos de estudiantes durante la rebelión estudiantil mexicana, quien sería, además, director del Fondo de Cultura Económica en los años de la entronización de Mutis como poeta.

El resto de la patraña ya es literatura. Mutis recibió como premio a sus servicios y sus prisiones dos de los empleos más fabulosos que puede tener alguien en el mundo: un vendedor de películas de Hollywood aficionado a la poesía pero protegido por el **Center for Inter American Relations** de Park Av., en New York. Y la boliviana Rosario Santos.

“Siempre pensé –escribió García Márquez-- que la lentitud de su creación era causada por sus oficios tiránicos. Pensé además que estaba agravada por el desastre de su caligrafía, que parece hecha con pluma de ganso, y por el ganso mismo, y cuyos trazos de vampiro harían aullar de pavor a los mastines en la niebla de Transilvania. Él me dijo cuando se lo dije, hace muchos años, que tan pronto como se jubilara de sus galeras iba a ponerse al día con sus libros. Que haya sido así, y que haya saltado sin paracaídas de sus aviones eternos a la tierra firme de una gloria abundante y merecida, es uno de los grandes milagros de nuestras letras: ocho libros en seis años.”

Tanto la llamada “poesía” como la “prosa” de Mutis son ejemplos flagrantes del arte de la sociedad de consumo. Un “arte” que vende el mejor de sus productos: el rechazo ramplón de lo que conocemos como modernidad, con sus ofertas de igualdad, libertad y fraternidad, consideradas por Mutis otras supersticiones de nuestro tiempo. Para él la literatura fue mera entonación o estilo, no comunicación. Heredero de la voz radial de Jorge Zalamea en sus traducciones de Perse, Mutis hizo de sus monodias presagio de la vacuidad, o como él prefiere llamarla: desesperanza.

Desde Los elementos del desastre (1952), Reseña de los hospitales de ultramar (1959) y Los trabajos perdidos (1964) el asunto fue lo mismo. Según José Miguel Oviedo "todos sus poemas revelan la misma actitud" pues animados por una idea fija, "todas las palabras empleadas en el fondo son iguales ya que es uno mismo el sentido que se les otorga..." Y

agrega: “Mutis es uno de esos poetas que, a cualquier edad, escriban lo que escriban, dicen siempre lo mismo...” Cobo Borda ha descubierto, además, que “Un libro de Enrique Molina, Costumbres errantes o la redondez de la tierra, aparecido en 1951, manejaba los mismos tópicos de Mutis.”

Decadencia, soledad, ruina física y moral, trivía, abulia, pocilgas, camastros, mendrugos, trapos y errancia son las rutas y geografías que recorre sin descanso, y sin que importe al lector, Maqroll El gaviero, sosías y único pretexto literario de Mutis. Todo ello singularizado en cafetales, techos metálicos donde retumban las lluvias, catres desvencijados que resisten la angustia de quien descansa en ellos, hoteles de puerto de mar o de tierra, trapiches, quebradas murmurantes, mujeres opulentas de baja o dilapidada condición, socavones de minas, frutas descomponiéndose por el horrendo calor que nos acosa por todas partes, viejos combatientes desamparados y perdidos, colegios, hospitales, etc.

Y como en las óperas de magia, el cambio de telón apenas deja sospechar un cambio de escenografía: Bengala, Riga, Lisboa, Nueva Orleans, Tashkent, Akaba, Caucasia, Alaska, Trinidad, Jamaica, Spira, Amberes, Cocora, Paramaribo, Hamburgo, Cádiz, Belem do Pará, etc., todos los caminos llevan a lo mismo. Quien maneja los hilos del extático aventurero Maqroll, y el aventurero mismo, nunca conocieron las gratificaciones de la salud corporal, el diálogo y el entendimiento, sólo la peste del cuerpo y el monólogo. Para ellos, avezados facinerosos, acaso apenas importe reflejar en los Otros y ¿el lector? su chorro de voz y la miseria de sus recuerdos.

Octavio Paz, reseñando Los elementos del desastre, resumió lucidamente ese mundo:

“El paisaje espiritual y físico del Gaviero es insoportable de varias maneras. Enumeraré algunas: la precisión en el horror chabacano, la alianza del esplendor verbal y la descomposición de la materia, la descripción de una realidad anodina que desemboca en la revelación, apenas insinuada, de algo repugnante; la familiaridad con las imágenes desordenadas de la fiebre y, también, con las repeticiones del tedio y del aburrimiento; el gusto por las cosas concretas e insignificantes que, a fuerza de realidad, se vuelven misteriosas; la predilección por el encuentro de objetos cotidianos y vulgares en un escenario extraño, presencias que no dejan de producir escalofrío...”

Harold Alvarado Tenorio

harold.alvarado@telmex.net.co

El pasado sábado 22 de Agosto apareció en el diario AM en la sección de "ATANDO CABOS", que escribe Denisse Maerker, con el título de

“NI UN PESO MÁS” lo siguiente:

"Ni un peso más en impuestos si no se pone un alto al despilfarro y al abuso del dinero público del que somos testigos impotentes día con día.

Pagar impuestos es una obligación irrenunciable. De acuerdo. Dicho esto, no estoy dispuesta a pagar ni un peso más de impuestos si antes no se pone un límite a la cultura del dispendio que priva entre nuestros gobernantes y funcionarios.

Las finanzas del Estado están en serias dificultades: Menos producción de petróleo, precio más bajo del barril, menos turismo, menor actividad económica, menor recaudación. Falta dinero y de algún lugar lo van a tener que sacar.

Las opciones no son muchas:

O se endeudan, o cobran más impuestos, o gastan menos.

¿Pero nos pueden pedir legítimamente más dinero sin un programa draconiano de austeridad? . . . Yo creo que no.

Por eso y antes de que nos anuncien de a cómo es el golpe, habría que enviarles un mensaje claro y contundente:

Ni un peso más. . . si no se le pone fin a la opacidad con que los gobernadores manejan el dinero público.

No puede el gobernador de Guanajuato comprar mil hectáreas a billetazo limpio sin decirnos de que partida lo sacó y reservarse la información durante 5 años.

Ni un peso más si antes no transparentan y controlan la forma en que los diputados se gastan y se reparten el dinero.

Basta de acuerdos de la junta de coordinación política en la que se asignan millones a las bancadas. No más turismo legislativo.

Basta de privilegios: Que todos los funcionarios y legisladores sean derechohabientes del ISSSTE, y si quieren otros seguros médicos que se los paguen con su dinero.

Basta de la complicidad entre políticos que los lleva a llamar traidor al que se comporta con honestidad.

Ni un peso más si la Presidencia y el Ejecutivo no reducen su gasto corriente.

No se puede pedir más cuando en Los Pinos se sobregiran año con año respecto a lo presupuestado.

Ni un peso más. . . si no desaparecen las Secretarías inútiles.

. . . Y que se transparenten las millonarias partidas previstas para el festejo del bicentenario .

Estamos en una severa crisis económica, millones de mexicanos angustiosamente buscan la manera de mantener su nivel de vida.

Cobrar más impuestos ahora es como hacerlo en tiempos de guerra, la justificación y el discurso tienen que ser inapelables.

Y para eso hoy se necesita no un compromiso, sino una demostración de austeridad sin precedentes, un auténtico cambio en la cultura de las élites gobernantes respecto del dinero público. De lo contrario, la evasión y el no pago quedaran plenamente validados y justificados"

Si no lo envías a todos tus contactos, realmente no pasará nada mágico, ni tendrás mala suerte, pero definitivamente no podemos quedarnos de brazos cruzados ante la inminencia de un probable aumento en los impuestos que de por si ya son demasiados. . .

MI MADRE CUENTA

Mi madre cuenta

que nació hambriento;

era rechoncho y colorado

(dice);

tenía una cuna

heredada de otros niños

-mis hermanos-

y por eso tengo

la sangre de colores.

“Naciste hace más
de veinte años,
atormentado, predispuesto”.

Pero miente, mi madre miente,
porque yo nací

*“... un día
que Dios estuvo enfermo,
grave”*,

nací una tarde descubierta
entre gritos y otras cosas
que me duelen:

Tlatelolco, dos de octubre.

Óscar Wong

(De su primer poemario He brotado raíces, Edit. Katún, Méx., 1982, p, 13)

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL

Apuleyo, Petronio, Novo, Celine, Leduc, De Larra,
Quevedo, Bierce, Nikito Nipongo, Tablada,

Prieto

COLABORADORES

René Avilés Fabila, Orlando Guillén, Juan Cervera,
Guillermo Fárber, José Luis Ontiveros, Francisco de
la Parra de G.